

**WORKING PAPER SERIES**

**CONTESTED\_CITIES**

**MULTIFUNCIONALIDAD Y EXTERNALIDADES EN CONTEXTOS URBANOS**  
**Ideas para una política antigentrificación**

José A. Mansilla López

**WPCC-14011**

MAYO 2014

## MULTIFUNCIONALIDAD Y EXTERNALIDADES EN CONTEXTOS URBANOS

### Ideas para una política antigentrificación

José A. Mansilla López

Institut Català d'Antropologia (ICA)

Observatori d'Antropologia del conflicte Urbà –

Grup de Reserca Sobre Exclusió i Control Socials (UB)

[josemansilla@hotmail.com](mailto:josemansilla@hotmail.com)

#### ABSTRACT

Las resistencias a los procesos de gentrificación vienen siendo recogidas por la literatura académica desde hace ya algunas décadas. Aunque sus principales protagonistas son, en la mayoría de los casos, movimientos sociales de corte urbano, es bien cierto que estas resistencias han adoptado diferentes formas y modelos. Desde acciones directas llevadas a cabo por parte de grupos sociales autónomos afectados por los procesos de gentrificación, al diseño y ejecución de determinadas políticas públicas que, bajo diferentes figuras, incidan en el control y gestión de las dinámicas de desplazamiento social y espacial. Por otro lado, las aproximaciones que se han llevado a cabo desde las ciencias sociales han abarcado cuestiones como la recogida de experiencias y luchas, o el planteamiento de marcos teóricos que nos permitan comprender estas dinámicas y sus resistencias, así como dotarlas de un soporte científico basado en la investigación social. En el presente texto se pretende aportar una nueva perspectiva, en la segunda de las aproximaciones antes comentadas, a través del planteamiento del uso de los conceptos de multifuncionalidad y externalidades en la valorización del capital simbólico presente en nuestras ciudades. Dicha valorización permitiría contextualizar, justificar y plantear medidas alternativas en el control de los procesos de gentrificación.

**PALABRAS CLAVE:** gentrificación, desplazamiento, resistencias, movimientos sociales, herramientas antigentrificación

*“La ciudad materializa irrefutablemente el código de la desigualdad”*

Manuel Vázquez Montalbán

(López Sánchez, 1993)

## INTRODUCCION

Recientemente, el responsable de uno de los Casals de Barri<sup>1</sup> de Poblenou, Barcelona, preguntado por cómo evaluaba él los cambios producidos en el barrio en los últimos años tras las transformaciones llevadas a cabo por el Plan 22@<sup>2</sup>, respondía lo siguiente:

*“Mucha gente se ha tenido que marchar. Aunque no es un fenómeno único, ha pasado en otros barrios de Barcelona. En la transformación que ha sufrido Poblenou hay muchas cosas positivas, pero no se puede ver todo así. En el camino se ha quedado mucha gente. Por ejemplo, los jóvenes. Hay muchos jóvenes que se han tenido que marchar porque, aunque ahora están bajando, algo, no mucho, los precios de la viviendas, los niveles alcanzados expulsaron a mucha gente y sobre todo a los jóvenes. Conozco muchos casos. Todo el proceso de especulación con el suelo, y el precio de la vivienda... fue una verdadera masacre.”*

De este modo, reflexionando sobre los movimientos sociales y el proceso de lucha contra esa transformación, el responsable del Casal continuaba:

*“Hubo un movimiento contrario al 22@, pero sin tanta incidencia. Grupos concretos sin discusión ni polémica. Todos compramos la política que se nos vendió. No nos pareció un mal cambio. La actuación, en principio, era en zonas degradadas. Tenía que ir acompañada de una serie de cosas que no se han llevado a cabo. Nos hemos quedado con la parte chunga.”*<sup>3</sup>

La dinámica neoliberal (Sassen, 1999; Castells, 1999) que viven las ciudades desde hace unas décadas ha acentuado el carácter conflictivo de los ambientes urbanos. Una de las cuestiones que más debate suscita son los procesos de gentrificación, los cuales se traducen en el desplazamiento de amplias capas de la sociedad, sobre todo de clase obrera, y en una notable diferenciación social y espacial. El necesario espacio para la resistencia y la contestación debería venir acompañado de una aproximación teórica y del planteamiento de alternativas.

La propuesta aquí presente pretende abrir una línea de debate, investigación y acción para el establecimiento de políticas y medidas *antigentrificación*, sobre la base del reconocimiento de la ciudad como espacio de conflicto y la preeminencia de las clases sociales. Los objetivos planteados son dos. Por un lado, ampliar el uso de nociones como “efecto externo” o “efecto

---

<sup>1</sup> Los Casals de Barri son equipamientos municipales que promueven la vida social y asociativa de la ciudad. Mayoritariamente están gestionadas por asociaciones del propio barrio (Ajuntament de Barcelona, 2013)

<sup>2</sup> En el año 2000, el Ayuntamiento de Barcelona aprueba el Plan 22@ con el objetivo de transformar “200 hectáreas industriales del centro de Barcelona en un innovador distrito productivo destinado a la concentración y desarrollo de actividades intensivas en conocimiento.” (Ayuntamiento de Barcelona, 2008: 1). Para autores como Isaac Marrero (2003), el Plan 22@ perseguía transformar la ciudad “desde un modelo de producción industrial-fordista a uno flexible-postfordista”.

<sup>3</sup> Los textos aquí presentes son parte de las entrevistas llevadas a cabo en el marco de la elaboración de la Tesis Doctoral “Nunca nos fuimos. Frontera, memoria y resistencia en la Flor de Maig”, dentro de la línea de investigación “Procesos de control social: trabajo, exclusiones y violencia”, de la Universitat de Barcelona.

derrame” a ciertos elementos de carácter intangible de las ciudades como el capital simbólico o el “trabajo urbano”, explorando las posibilidades de utilización teórica de los conceptos de *multifuncionalidad* y *externalidades*. Y, por el otro, en una aproximación antropológica a la ciudad, destacar las posibilidades que ofrece la investigación social a la hora de respaldar y apoyar acciones y actividades de resistencia urbana, así como políticas y medidas públicas, contra los procesos de gentrificación.

## EL “EFECTO EXTERNO” O “EFECTO DERRAME”

El espacio urbano es, por definición, un espacio de conflicto. Como señala el geógrafo Pere López Sánchez “*considerando al territorio urbano como esfera de acciones imprevisibles y, en consecuencia, la ciudad como conjunto dispersivo abierto, la lógica de su producción no es dissociable de las colisiones sociales*” (López Sánchez, 1993: 11). Se trata pues de un espacio en disputa, un espacio *de* y *para* la lucha.

Otros autores, como Henri Lefebvre (1969), el cual ya había señalado la importancia de los procesos de urbanización, o Manuel Castells (1977; 1986) con la creación del concepto de “sindicalismo urbano” y el destacado papel de los movimientos sociales urbanos en la batalla por la participación ciudadana, ya habían hecho referencia al fraccionamiento espacial producido en las dinámicas sociales.

Por otro lado, David Harvey (1972) en su obra seminal *Urbanismo y justicia social*, ya destacaba las crecientes desigualdades creadas en los entornos urbanos. Las transformaciones que sufrían las ciudades, en lo relativo a su forma espacial, así como los cambios acaecidos en los procesos sociales, suponían diferencias y desequilibrios en los ingresos de los distintos grupos sociales e individuos. Se trataba, en definitiva, de un desigual reparto de la riqueza urbana a través de las formas de apropiación espacial llevadas a cabo. Harvey cita cómo los cambios “*en su conjunto, generan efectos muy importantes sobre la distribución del ingreso, y sus efectos se vuelven desproporcionadamente importantes conforme aumenta el tamaño del sistema urbano [...]. Los beneficios supletorios creados por estos cambios son distribuidos de forma desigual entre la población urbana*” (Harvey, 1972: 50).

En la misma obra, el geógrafo británico señala cómo estos ingresos supletorios pueden deberse, entre otras cuestiones, a lo que él define como “efectos exteriores” o “efectos de derrame”. Harvey cita al economista Edward Mishan a la hora de definir estos efectos. Para Mishan, “*(s)e puede decir que los efectos exteriores surgen cuando importantes efectos sobre la producción y el bienestar social no tienen, total o parcialmente, un precio determinado [...]. Dichos efectos exteriores son considerados como subproductos, deseados o no, de las actividades de otra gente.*” (Misha, 1969; citado en Harvey, 1972: 54)

Sin embargo, en la obra en cuestión, dichos efectos parecen limitarse a determinados elementos de carácter físico, infraestructuras o equipamientos, y las consecuencias parecen estar especialmente vinculadas a la localización de los mismos. A modo de ejemplo, citar la ubicación de un aeropuerto, o incluso una boca de Metro, intervención que introduce distorsiones en el precio del suelo en su entorno más cercano, generando las condiciones necesarias para que se

produzca dicha apropiación y desigualdad en el ingreso. Volveremos sobre este tema más adelante.

Dentro de estas dinámicas de apropiación y diferenciación urbana encontramos el fenómeno de la gentrificación. Aquí nos quedaremos con la definición que nos interesa, aquella vinculada al establecimiento de una “diferencia potencial de renta”, establecida por Neil Smith. Para Smith “(l)a diferencia de renta es la diferencia entre el nivel de la renta potencial del suelo y la renta actual capitalizada del suelo bajo el actual uso del suelo” (2012: 126). Así, y aunque estamos viviendo una progresiva marginación del concepto de lucha de clases en la búsqueda de un sujeto de transformación social, la gran mayoría de las definiciones y aproximaciones al tema coinciden en una cosa: entender la gentrificación como la conversión de zonas de clase obrera del centro de la ciudad, marginadas socialmente, en zonas de uso residencial para las clases medias, así como “proceso de diferenciación social y espacial” (Zukin, 1987: 131).

Ahora bien, existen autores que llevan años estudiando estos conflictos y proponiendo alternativas. Volviendo a David Harvey ahí tenemos su obra *Ciudades rebeldes, del derecho a la ciudad a la revolución urbana* (2013). Entre otras cuestiones, el geógrafo nos señala cómo el capital se apropia de la renta que produce la ciudad de forma monopólica. Según el autor, este tipo de rentas, vinculadas en muchas ocasiones al capital simbólico colectivo, son incautadas por empresas de capital inmobiliario o determinados sectores de la burguesía que extraen los excedentes en detrimento de las poblaciones locales. Y aquí se encuentra la principal diferencia con su propuesta anterior, pues ya no estamos hablando de elementos tangibles, de obras o equipamientos que modifiquen el contexto urbano, tales como aeropuertos o bocas de Metro, y cuyas rentas de localización pueden ser captadas por determinados intereses urbanos. En esta ocasión se trata de un “efecto externo o derrame” intangible, un capital simbólico producido precisamente por aquellas clases sociales e individuos que serán las principales perjudicadas en la posterior dinámica gentrificadora. Ejemplo de ello lo tenemos en el barrio barcelonés del Raval, antiguo Chino, donde los “badulaques” de indios y paquistaníes, la prostitución callejera, los colmados tradicionales y sus parroquianos, o su ambiente nocturno y *canalla*, en definitiva, su capital simbólico, es transformado en plusvalías y estas finalmente captadas por terceros, generalmente intereses inmobiliarios, desplazando a la población local. El antropólogo Miquel Fernández señala cómo existe en este caso, además, una “estigmatización que precede a la “regeneración urbana” (la cual) colaboraría en un control instrumental de los usuarios de la zona que permitiera [...] adecuar las actividades que allí se desarrollan a la producción de plusvalías a terceros”. (2012: 95).

Otra interesante aproximación al tema es la realizada por Marc Morell (prox.) y su concepto de “trabajo urbano”. Para Morell este trabajo es el que desarrollan determinadas clases sociales, las más populares junto a las nuevas clases medias, y que permanece, al igual que el capital simbólico, sin remuneración fuera del mercado. Se trata, por tanto, de un trabajo no asalariado dónde colaboran, como él mismo señala, en la creación de la diferencia potencial de renta, aquellos “que trabajan en la destrucción de valor y aquellos que trabajan [en su creación]”. Es decir, estas clases populares, muchas veces altamente depauperadas, no solo supondrían parte del capital simbólico del barrio del Raval, aquel que le da el sabor *canalla*, sino que además estarían realizando un trabajo en la depreciación del valor del lugar, contribuyendo a la creación del diferencial de renta. Luego, en algún momento del proceso, aquellos que Morell denomina “nuevos vecinos”, las clases medias precisamente atraídas por los bajos precios y el carácter

*simpático* del barrio, se encargarán de revertir esta desvalorización. Finalmente todo conducirá a la captación de las plusvalías por parte del capital inmobiliario y al desplazamiento y la diferenciación espacial y social. Como señala una prostituta en el trabajo de Fernández (Ibídem: 95) “¿Y ahora que se han enamorado del barrio, que van a hacer con nosotras?”

## UNA APROXIMACION URBANA A LOS CONCEPTOS DE MULTIFUNCIONALIDAD Y EXTERNALIDADES

El concepto de multifuncionalidad se usa principalmente en economía, políticas de desarrollo y ordenación territorial y pivota sobre el hecho de que, determinados elementos y actividades productivas, como podrían ser los recursos naturales o la agricultura, “*realiza(n) una serie de funciones que exceden ampliamente la mera producción de materias [...]. Por tanto, el carácter multifuncional [...] no es sino una característica de la actividad [...]. Independientemente de cuáles sean en cada momento y lugar las características de la (actividad) [...], esta realizará conjuntamente varias funciones*”. (Atance y Tió, 2000: 30). A modo de ejemplo, las otras funciones que llevaría a cabo la actividad agraria serían su contribución a la conservación del medio ambiente y del paisaje rural, junto a la viabilidad de los entornos rurales, al asentamiento de la población y a un desarrollo territorial equilibrado. Es decir, que los campesinos y agricultores, bajo ciertas condiciones e incluso desde una agricultura plenamente industrializada y capitalista, mediante su actividad productiva ordinaria no solo generan alimentos o materias primas con destino industrial, sino que también se erigen en guardianes medioambientales y culturales, así como en garantes del equilibrio territorial. Generan, por tanto, externalidades o “efectos externos” como señalaban Mishan (1969) y Harvey (1972).

Son precisamente estas funciones “extra”, estos efectos, los que nos interesan a la hora de crear paralelismos y extraer enseñanzas de cara al establecimiento de medidas alternativas y propuestas *antigentrificación*. Desde un punto de vista meramente económico, estas funciones no cuentan con un mercado donde ser intercambiados y se las agrupa bajo el concepto de externalidad. Estas externalidades pueden ser positivas o negativas, y como bienes públicos que son, podrían ser objeto de regulación y preocupación política. Así, “*este contexto de multifuncionalidad [...] (producción conjunta con presencia de fallos de mercado) representa uno de los principales argumentos empleados para la defensa de la intervención pública*” (Kallas y Gómez Limón, 2004: 4).

Nos encontramos ante unas externalidades, esto es un capital simbólico y/o “trabajo urbano”, que ni cuenta con un mercado propio ni se encuentra regulado y que estaría siendo captado por los intereses inmobiliarios, creando las diferencias, desplazamientos y desequilibrios en los ingresos de los distintos grupos sociales de los que hablaba Harvey (1972). Cómo señala López Sánchez, el capital “*ha amplificado los muros de la fábrica, al extenderla y confundirla con la sociedad misma; aquello que estaba fuera en el ciclo precedente ha quedado ahora incorporado. El territorio [...] ha devenido [...] fábrica social*” (1990: 6).

Esto abre todo un abanico de posibilidades de actuación ya que, tanto mediante una correcta valorización de las externalidades desde un plano más institucional, como a través de la denuncia de la existencia de dicho carácter multifuncional por parte de colectivos y/o movimientos sociales, se podrían destacar y plantear medidas en la lucha contra los procesos de gentrificación con el respaldo que permite la investigación y las ciencias sociales.

## LAS LUCHAS POR LA CIUDAD HOY

Algunos autores han señalado recientemente cómo las luchas por la ciudad adoptan diferentes formas y perspectivas en función del lugar y del momento político, económico y social. En el contexto actual de crisis general, las formas de resistencia de los movimientos sociales en ciudades globales como Nueva York se caracterizarían por la contextualización de los problemas urbanos dentro de un marco general de crítica al capitalismo neoliberal; por el establecimiento de contactos y redes con movimientos de similares características en otras partes del mundo; por la falta de confianza de los vecinos hacia la administración pública y, finalmente, por búsqueda de nuevas vías de actuación basadas en los conceptos de autodeterminación y la autogestión (Maeckelbergh, 2012). En Barcelona han surgido recientemente interesantes dinámicas participativas centradas en la lucha por el *espacio urbano* que parecen dar la razón a Henri Lefebvre cuando afirmaba que las razones políticas de la pasividad, la ausencia de participación en materia de urbanismo, venían dadas por lo que él denominaba “*la fragmentación del fenómeno urbano.*” (1972: 191), esto es, la necesidad de comprender el fenómeno urbano como un todo. Así, la idea de aumentar el espacio reservado para terrazas de bares y restaurantes en la Rambla de Poblenou, ampliando las rotondas y reduciendo el tráfico, no sólo de vehículos sino también de peatones, llevó a los vecinos y vecinas del barrio a salir a la calle para detener las obras emprendidas por el Ayuntamiento de la ciudad. Justo en ese momento surgió la dinámica participativa vecinal *Fem Rambla*, “*la qual pretén anar més enllà de la simple proposta d’alternatives al projecte d’obres. Es tracta d’un intent de posar en marxa una mena d’urbanisme participatiu per decidir les futures línies d’actuació a la Rambla*” (Mansilla, 2013: 11). Lo que los vecinos y vecinas del Poblenou estaban manifestando era una resistencia a la privatización del espacio urbano y a la falta de participación efectiva, una más de las formas que adoptan las luchas por la ciudad. Como señala Rogerio Leite, las dinámicas sociales “*insistem em revelar que a cidade nao é passível de uma colonização tao incisiva dos espaços públicos como pretendem esses modelos de intervenção urbana*” (2010: 86)

Por otro lado, y en contraposición con lo anterior, la experiencia de ciudades como Sevilla muestra cómo la actuación política desde la administración local, unida a la acción de los vecinos que la empujan a actuar, posibilitaría medidas contra algunos de los procesos de desplazamiento social y espacial que supone la aplicación de políticas neoliberales en la ciudad. La puesta en marcha de oficinas especializadas en el asesoramiento a vecinos en situación de abuso (OTAINSA), o el establecimiento de áreas de rehabilitación concertada, son buenos ejemplos de ello (Díaz, 2008). En concreto, y en referencia a medidas de lucha contra la gentrificación, “[...] *el cambio de gobierno (en el Ayuntamiento) parece (...) la forma en que una ideología crítica con los procesos de gentrificación ha podido introducirse en la administración pública [...]*” (Ibídem, 2008). A un nivel más amplio, países como Brasil han llevado a cabo reformas políticas y creado instrumentos legales de carácter innovador, como el Estatuto de la Ciudad y las Zonas de Interés Social Especial (ZEIS), lo que les ha permitido equilibrar el acceso al derecho a una vivienda, controlar el mercado y garantizar la seguridad individual de los propietarios (Fernandes, 2008).

<sup>4</sup> “la cual pretende ir más allá de la simple propuesta de alternativas al proyecto de obras. Se trata de un intento de poner en marcha una especie de urbanismo participativo para decidir las futuras líneas de actuación en la Rambla” (traducción del autor).

<sup>5</sup> “insisten en revelar que la ciudad no es susceptible de una colonización de los espacios públicos tan profundamente incisiva como pretenden los modelos de intervención urbana” (traducción del autor).

## INTERPRETACIÓN Y PROPUESTAS DESDE LA INVESTIGACION SOCIAL

Desde la investigación social existe una tendencia creciente a poner el acento en la necesidad de implicación de las ciencias sociales en los conflictos analizados (Slater, próx.). A exponer la artificiosidad de la separación entre “valor” y “hecho” que denunciaba Harvey (2001). Tenemos así el énfasis que autores como Michael Herzfeld hacen sobre el trabajo de campo, señalando como *“a seriously engaged anthropology [...] does not, necessarily, or even easily, arise from carefully programmed applied work. Instead, it emerges from the serendipitous nature of field research itself”* (2010: 260), o el reconocimiento explícito de la imposibilidad de la objetividad en el análisis de los procesos estudiados que hacen colectivos como el Grupo de Estudios Antropológicos “La Corrala” cuando señalan cómo *“[...] los conflictos analizados están conllevando un claro posicionamiento ideológico que rompe con la supuesta neutralidad que debe envolver la figura de la persona investigadora; nos alejamos de la neutralidad [...] sin prescindir de la rigurosidad metodológica”* (Ramos et al, 2008: 29)

De este modo, a través de los conceptos anteriormente desarrollados de multifuncionalidad y externalidades y desde la perspectiva implicada anteriormente reseñada, se realizan dos planteamientos. Por un lado, se propone el análisis de un proyecto artístico de denuncia política sobre un proceso de gentrificación llevado a cabo en la ciudad holandesa de Rotterdam y, por otro, se plantea un debate basado en una propuesta de posible medida institucional de lucha *antigentrificación* en base a la puesta en valor del capital simbólico.

En el primero de los casos, desde una perspectiva no institucional centrada en movimientos sociales urbanos y colectivos que utilizan el arte como herramienta de denuncia y forma de hacer política, tenemos el ejemplo del colectivo Creative Charlois Control (CCC). En el año 2012, el CCC llevó a cabo, en el barrio holandés de Charlois, una acción que mezclaba arte y denuncia sobre un proceso de gentrificación diseñado e impulsado desde el propio Ayuntamiento de Rotterdam. La institución municipal apoyaba la presencia de una comunidad artística en el barrio mediante facilidades para la residencia, la exclusión de determinadas clases sociales no deseadas, etc., con el único fin de, una vez revalorizado el barrio, eliminar dichos privilegios a los artistas locales y poder revender el suelo a un nivel de precio mucho más elevado, desplazando social y espacialmente a la propia comunidad artística (Left Hand Rotation, 2012). Como señala Jon Caulfield en su artículo “City Form and Everyday Life: Toronto’s Gentrification and Critical Social Practice”, los *“bohemians and artists, acting as a Trojan Horse for property interests and for municipal boosted who have paved their way [...]”. Then, as the real estate values – influenced by avant-garde presence-quickly inflate, developers and affluent in-movers are fast to supplant their unwitting colonists”*<sup>6</sup> (1994: 127). La acción del colectivo CCC, algo que en palabras de Manuel Delgado (próx.) podríamos denominar “artivismo”, consistía en la construcción de un índice que permitiera evaluar, y posteriormente

---

<sup>6</sup> “bohemijs y artistas, actuando como Caballos de Troya para intereses inmobiliarios e impulsores municipales, han allanado su camino, [...]. Entonces, cuando los precios de las propiedades inmobiliarias– influidos por esta presencia de vanguardia- suban, promotores y nuevos habitantes suplantarán a los involuntarios colonos” (traducción del autor).



denunciar, el proceso de gentrificación en marcha en base a dos parámetros: la concentración de clase creativa y la acumulación de capital simbólico en el espacio físico del barrio.

La explicación del proyecto que el colectivo CCC llevó a cabo mediante su acción “artista”, vista a través del prisma de la multifuncionalidad y externalidades, se muestra evidente. Los artistas asentados en el barrio, gracias a las facilidades ofrecidas por el Ayuntamiento de la ciudad holandesa, desarrollarían una actividad principal, su producción artística, pero además estarían generando toda una serie de externalidades que, pasado un tiempo, serían aprovechadas e incautadas por los intereses inmobiliarios y la propia administración pública local. En este caso, las externalidades consistirían precisamente en el ambiente bohemio generado y en la recreación en el espacio de un estilo de vida concreto, lo que conformaría, a través de una homogeneización social y cultural, una determinada identidad deseable y un incremento del valor del espacio.

La segunda perspectiva de aplicación del marco teórico basado en la multifuncionalidad y las externalidades estaría relacionada con aquello que Iban Díaz Parra (2008) denominaría “perspectiva legalista” y giraría en torno a la creación de determinadas figuras legales de protección y prevención para los habitantes de aquellos barrios donde pudieran llevarse a cabo futuros procesos de gentrificación. Ya hemos comentado anteriormente cómo la teoría nos ofrece la posibilidad de llevar a cabo una valorización adecuada de las externalidades generadas en contextos urbanos. Existen líneas de investigación y métodos basados tanto en funciones de producción (dosis-respuesta, coste de corrección o sustitución, coste de oportunidad, Proyecto Sombra) como en funciones de demanda (precios hedónicos, método del coste de viaje, valoración contingente, ordenación contingente, análisis conjunto, experimento de elección, métodos de valoración multicriterial) (Calatrava, 2011). Esto abre las puertas a la intervención pública para su regulación y control ya que, una vez realizada una correcta valorización, aparecerían ante nosotros alternativas como la posibilidad de aplicar lo que denominaremos “impuesto antigentrificación”. Sería ésta una tasa basada en una adecuada valorización del capital simbólico/”trabajo urbano” de una de estas áreas en peligro de gentrificación. Mediante su traslación al valor del lugar este se vería incrementado, algo que podría dar lugar al desistimiento por parte del capital inmobiliario de proceder a la adquisición del suelo y, por tanto, a la apropiación posterior de las plusvalías. Ahora bien, no es intención del presente documento profundizar en dicha propuesta, sino avanzar en el análisis y plantear un debate.

## CONCLUSIONES

La idílica postal de una ciudad desconflictivada, pacífica y unida, donde los intereses políticos, sociales y económicos van de la mano, no existe más que en los planes de marketing municipal de algunas de las ciudades insertas en el marco de las grandes urbes globales. Las ciudades son, por definición, el escenario de múltiples conflictos generados por la lucha de intereses y clases sobre el uso y la concepción del espacio. Lo que los movimientos sociales urbanos manifiestan, en la gran mayoría de las ocasiones, es una resistencia a la privatización del espacio urbano, a la mayor importancia dada al valor de cambio sobre el valor de uso de este espacio, y a la falta de participación real en la distribución de las plusvalías que genera la ciudad. Muchos de estos movimientos desconfían en gran medida de la actuación de los gobiernos locales ya que evalúan cómo éstos se han vuelto económicamente dependientes de procesos tales

como la gentrificación y, a su vez, son testigos de cómo los responsables de estos procesos necesitan del estado para llevar a cabo sus proyectos debido al carácter inestable de la especulación urbanística. Sin embargo, actuaciones llevadas a cabo desde distintos países y niveles administrativos ponen de manifiesto cómo esto no siempre es así y que las administraciones, bajo la presión de los propios habitantes de las ciudades, pueden diseñar e implementar políticas *antigentrificación* basadas en figuras legales y económicas de protección y prevención que frenen o reconduzcan procesos de desplazamiento social y espacial.

Por otro lado, desde las ciencias sociales estamos asistiendo al despertar de una nueva conciencia, a la necesidad de actuar sin complejos sobre los objetos de estudio. Después de unos años en los que hemos asistido a una desactivación total del ámbito académico y dónde se ha producido un cierto abandono del estudio de la conflictividad inherente al fenómeno urbano, así como la marginación de conceptos tales como las clases sociales o la lucha de clases, nuevos autores y líneas de investigación retoman la tarea de estudiar el conflicto entre los diferentes actores y su importancia en la transformación urbana. Es ahí donde se enmarca la presente propuesta, en un intento de trasladar conceptos tradicionalmente ajenos a la realidad urbana, como los de multifuncionalidad y externalidades, al análisis de las dinámicas de gentrificación y a las propuestas de lucha contra éstos fenómenos desde la perspectiva de una antropología implicada en el análisis de los fenómenos urbanos, pero también en la propuesta de alternativas.

## BIBLIOGRAFÍA

Ayuntamiento de Barcelona, (2008) “Estado de ejecución, 22@ Barcelona el Distrito de la Innovación” [En línea] Barcelona, disponible [http://www.22barcelona.com/documentacio/estat\\_execucio\\_junio08.pdf](http://www.22barcelona.com/documentacio/estat_execucio_junio08.pdf) [sept. 2013]

Ayuntamiento de Barcelona, (2013) “Centros Cívicos y Casales de Barrio”, [En línea] Barcelona, disponible [http://w110.bcn.cat/portal/site/Joves/menuitem.fcc7c99428df85297ca47ca4a2ef8a0c/?vgnextoid=74eca29f5a6a8210VgnVCM10000074fea8c0RCRD&vgnnextchannel=74eca29f5a6a8210VgnVCM10000074fea8c0RCRD&lang=es\\_ES](http://w110.bcn.cat/portal/site/Joves/menuitem.fcc7c99428df85297ca47ca4a2ef8a0c/?vgnextoid=74eca29f5a6a8210VgnVCM10000074fea8c0RCRD&vgnnextchannel=74eca29f5a6a8210VgnVCM10000074fea8c0RCRD&lang=es_ES) [nov. 2013]

Atance, I. y Tió, C. (2000) “La multifuncionalidad de la agricultura: Aspectos económicos e implicaciones sobre la política agraria” en *Estudios Agrosociales y Pesqueros*, n.º 189. 2000, pp. 29-48.

Calatrava, J. (2011) “Multifuncionalidad y valoración de externalidades en los sistemas agrarios” en *Junta de Andalucía* [En línea] Sevilla, disponible <http://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/portal/export/sites/default/comun/galerias/galeriaDescargas/cap/politica-agraria-comun/documentos-home/javiercalatrava.pdf> [julio 2013]

Castells, M. (1977) *Ciudad, democracia y socialismo. La experiencia de las asociaciones de vecinos en Madrid*. Madrid, Ed. Siglo XXI.

- (1986) *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*, Madrid, Alianza Editorial.
- (1999) *La ciudad informacional*. Madrid, Alianza Editorial.

Caulfield, J. (1994) *City Form and Everyday Life: Toronto's Gentrification and Critical Social Practice*. Toronto, Toronto University.

Delgado, M. (2011) *El espacio público como ideología*. Madrid, Ed. Libros de la Catarata.

- (Prox.) “Artivismo y postpolítica. Sobre la estetización de las luchas sociales en contextos urbanos” en *QuAderns-e*, Institut Català d’Antropologia.

Díaz Parra, I. (2008) “Movimientos vecinales contra la gentrificación y transformaciones en la política local de Sevilla. Los casos de El Pumarejo y San Bernardo” en *Scripta Nova Special Issue: X. Coloquio Internacional de Geocrítica*, [En línea], Universidad de Barcelona, disponible <http://www.ub.edu/geocrit/-xcol/8.htm> [nov. 2013]

Fernandes, E. (2008) “Do código civil ao estatuto da cidade”, en *Revista Urbana*. Vol. 7, nº30. Junio 2002, pp. 43-59.

Fernández, M. (2012) “Usos del estigma. El papel de la prostitución en la revalorización urbanística de la manzana Robador de la ciudad de Barcelona” en *QuAderns-e*, Institut Català d’Antropologia, nº17 (2), pp. 86-98.

Harvey, D. (2013) *Ciudades Rebeldes, del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid, Ed. Akal.

- (1972) *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid, Ediciones siglo XXI.
- (2007) *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, Madrid, Ediciones Akal.

Herzfeld, M. (2010) “Engagement, gentrificación and the neoliberal hijacking of History” en *Current Anthropology* Vol. 51, Supplement 2, October 2010, pp. 259-267.

Kallas, Z. y Gómez-Limón, J.A. (2004) “Multifuncionalidad de la agricultura y política agraria: Una aplicación al caso de Castilla y León”, en *Actas del 9º Congreso de Economía de Castilla y León*, [En línea] Junta de Castilla y León, 25-27 de noviembre de 2004, disponible [http://www.jcyl.es/web/jcyl/binarios/700/527/Documento\\_completo%2358.pdf?blobheader=application%2Fpdf%3Bcharset%3DUTF-8&blobnocache=true](http://www.jcyl.es/web/jcyl/binarios/700/527/Documento_completo%2358.pdf?blobheader=application%2Fpdf%3Bcharset%3DUTF-8&blobnocache=true) [julio 2013]

Lefebvre, H. (1969) *El derecho a la ciudad*. Barcelona, Ediciones Península.

- (1972) *La Revolución urbana*. Madrid, Alianza Editorial.

Left Hand Rotation (2012) “Crative Charlois Control” en *Left Hand Rotation* [En línea] Madrid, disponible <http://www.lefthandrotation.com/ccc/index.htm> [nov. 2013]

Leite, R. (2010) “A exaustao das cidades. Antienobrecimento e intervenções urbanas em cidades brasileiras e portuguesas” en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol 25, Nº72, febrero, pp. 73-88.

López Sánchez, P. (1990) “Norma e ilegalismos. El control social y los usos del territorio en la metrópoli” en Capel, H. (coord.), *Los espacios acotados. Geografía y dominación social*. Barcelona, Promociones y publicaciones universitarias.

- (1993) *Un verano con mil julios y otras estaciones*. Barcelona, Ed. Siglo XXI.

Maeckelbergh, M. (2012) “Mobilizing to stay put: housing struggles in New York City” en *International Journal of Urban and Regional Research*, nº36.4, pp. 655–73.

Mansilla López, J. A. (2013) “Contra la manca de participació, acció veïnal. El cas de la Rambla del Poblenou”, en *Setmanari La Directa*, nº334, 16/10/2013, pp. 11.

- Marrero, I. (2003) “¿Del Manchester catalán al Soho Barcelonés? La renovación del barrio del Poblenou en Barcelona y la cuestión de la vivienda” en *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* [En línea] Vol. VII, núm. 146(137), 1 de agosto de 2003, Universidad de Barcelona, disponible [http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(137\).htm](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(137).htm) [sept. 2013]
- Montaner, J. M. (2006) “Viviendas, barrios y paisajes, en El País” en *El País* [En línea], Tribuna, 23/10/2006 disponible [http://elpais.com/diario/2006/10/23/catalunya/1161565656\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2006/10/23/catalunya/1161565656_850215.html) [setp. 2013]
- Morell, M. (Próx.) “De l’espai no et refies mai: El treball urbà en la formació/lluita de classe”, en *Qu’Aderns-e*, Institut Català d’Antropologia.
- Ramos, B. et al (2008) “La investigación social como instrumento en las luchas vecinales”, en *Historia Actual Online* [En línea] n°16, pp 29-3, disponible en <http://historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/view/249/237> [nov. 2013]
- Sassen, S. (1999) *La ciudad global. Nueva York, Tokyo, Londres*. Madrid, Ed. Eudeba.
- Slater T (Prox.) “Preface (Draft preface), Fighting gentrification” en *Oxford: IJURR-Blackwell* [En línea] <http://www.geos.ed.ac.uk/homes/tslater/> [nov. 2013]
- Smith, N. (2012) *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Left Hand Rotation (2012) *Creative Charlois Control (CCC)*, en <http://www.lefthandrotation.com/ccc/index.htm> [nov. 2013]
- Zukin, S. (1987) “Gentrification: Culture and Capital in the Urban Core”, en *Annual Review of Sociology*, Vol. 13, pp. 129-147.